
Sobre Pilar Caglio Vila y Jorge Enrique Elías-Caro (compiladores), *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*, Santa Marta, Universidad del Magdalena, 2018, 455 pp., ISBN 978-958-746-1



Ruxandra Guillama Camba
Universidad de Vigo

España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936), compilado por Pilar Caglio Vila y Jorge Enrique Elías-Caro, retoma un argumento que no cesa de despertar el interés de los investigadores que abordan las relaciones entre España y América. En esta ocasión, el tema en cuestión se revela como novedoso al referirse —fundamentalmente— al papel de la diplomacia como factor de enlace entre las dos orillas del Atlántico y, de modo más específico, al desempeño de algunos representantes diplomáticos y agentes culturales latinoamericanos durante su estancia española.

La obra que nos ocupa se inserta en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España (HAR2015-

59250) que, bajo el título *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España e Iberoamérica, 1880-1939*, abrió un diapasón de oportunidades para tratar los vínculos que desde la óptica de la diplomacia cultural tuvieron lugar entre España y América. En este sentido, *España como escenario*, ofrece una mirada renovada al abordar el estudio de determinados personajes —algunos bien conocidos y otros no tanto— además de contribuir a dibujar la realidad de una época. Las historias singulares que ofrece el libro permiten interpretar y enriquecer las relaciones bilaterales entre España y México, Uruguay, Argentina, Cuba, Guatemala, Santo Domingo, Colombia, Perú o Chile.

El primer capítulo, de la autoría del profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Agustín Sánchez Andrés, analiza el desenvolvimiento del Consulado de México en la Habana entre 1837 y 1886. Se debe tener en cuenta que en dicho periodo Cuba fue un lugar clave en la red mexicana de representantes consulares extendida por el Caribe. Sánchez Andrés aborda diferentes temáticas entre las que destacan: la importancia del consulado como centro de información y atención al exilio mexicano; la figura de Andrés Clemente Vázquez, diplomático mexicano de origen cubano y el desenvolvimiento del consulado durante la guerra de liberación en Cuba. Se trata de un caso singular porque al desarrollarse en un escenario no estrictamente peninsular, pero aún colonia de España, amplía considerablemente la perspectiva sobre el tema.

La segunda contribución corresponde a Pilar Caglio Vila, profesora de la Universidad de Santiago de Compostela y una de las compiladoras del libro, quien bajo el epígrafe *Resonancias de un camino más allá de la política: el*

uruguayo Juan Zorrilla de San Martín y España, aporta un estudio que pone en valor el papel que este diplomático e intelectual desempeñó durante su estancia europea. Es de destacar que este personaje, de amplia biografía, aprovechó su actividad diplomática para darse a conocer en los círculos más notables de la intelectualidad madrileña y fue una de las personalidades latinoamericanas más relevantes durante la celebración del iv Centenario del descubrimiento de América. Por otro lado, los elementos relacionados con el regreso de Zorrilla a Montevideo permiten completar la visión de su particular hispanismo militante.

En el tercer capítulo, Gabriela Dalla Corte (*in memoriam*), profesora de la Universidad de Barcelona, recorre el decursar del escritor y periodista Alberto I. Gache, quien fungió durante décadas como cónsul de Argentina en la Ciudad Condal. Interpretar la trayectoria de Gache, su participación activa en la revista *Mercurio* o en la Casa de América de Barcelona, ofrece claves de interés para acercarnos al americanismo catalán. Dalla Corte analiza con profundidad el trabajo y la actividad del incansable cónsul-periodista durante su larga estancia en Barcelona hasta completar una panorámica de las relaciones que se tejieron entre Argentina y España durante la época.

Por su parte, *Veinte años de actividad diplomática y cultural del “otro Gómez Carrillo”* es un trabajo escrito a cuatro manos por la profesora mencionada con anterioridad, Pilar Cagiao Vila (Universidad de Santiago de Compostela) y Rosario Márquez Macías (Universidad de Huelva), en el que se analiza el peculiar recorrido del cónsul guatemalteco Ricardo Gómez Carrillo. Aunque a “este Gómez Carrillo” no puede considerársele como un intelectual de primera fila, su historia no deja de sorprender por disímiles razones. Se trata de un personaje hasta el momento desconocido con una biografía plagada de incógnitas que

las autoras fueron despejando como quien compone un puzzle. Además de otras fuentes de indagación, especial mención merece la jugosa correspondencia que el guatemalteco sostuvo con su hermano Enrique —el Gómez Carrillo conocido— y con Rubén Darío. Su etapa como cónsul en Barcelona puede calificarse incluso de itinerante, porque fueron frecuentes los periodos en que se ausentó de la capital catalana para pasar largas temporadas en Málaga de las que Cagiao y Márquez ofrecen algunas claves interpretativas. Su vida nos devela un cónsul atípico, pero no por ello menos interesante.

Nieves Verdugo-Álviz, de la Universidad de Huelva, presenta un relato acerca del diplomático, publicista y escritor dominicano, Enrique Deschamps. Una de las particularidades de esta figura es que se desempeñó en Barcelona y con posterioridad en Madrid, lo le permitió lograr una visión más completa de la península en comparación con otros cónsules que sólo ocuparon un destino. Entre los propósitos de Deschamps estuvo el de despertar en Europa el interés por América Latina, empeño que se vio favorecido por sus encuentros con Rafael María de Labra o por su relación con la Sociedad Colombina Onubense. Sin duda, este artículo permite acercarse a un ejemplo clarísimo de hispanoamericanismo de cuño caribeño.

El poeta Julio Flórez, diplomático colombiano en España: “Un Coronado de Laureles”, es la propuesta del profesor de la Universidad de Magdalena, Jorge Enrique Elías-Caro, compilador del libro junto con Cagiao Vila. Su trabajo ofrece una panorámica acerca del cuerpo diplomático colombiano acreditado en Madrid y, de manera acertada, resalta las redes culturales que Flórez nucleó en su entorno. También alude a cómo las buenas gestiones del poeta, devenido diplomático, permitieron favorecer los

vínculos entre su país y España. El texto de Elías-Caro representa la posibilidad de conocer al unísono la dimensión poético-literaria de Julio Flórez y pinceladas de la política exterior colombiana aplicadas a España.

La profesora de la Universidad Complutense de Madrid, Ascensión Martínez Riaza, aborda el tema de los cónsules del Perú en la Barcelona durante los años veinte. De manera sumamente atinada, Martínez Riaza entretiene la historia del Perú y de España a la par que analiza el decursar del consulado peruano en la Ciudad Condal. La autora ofrece una panorámica pormenorizada del desenvolvimiento de la entidad consular acercándonos a los procedimientos reglados, actividades de divulgación y/o comerciales que practicaron los encargados consulares. Destacamos el uso de las fuentes primarias utilizadas, en especial las referidas al Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

Fernando Bruquetas de Castro (Universidad de las Palmas de Gran Canaria) nos acerca a la figura de José María Chacón y Calvo. En su etapa como diplomático, el intelectual cubano llevó a cabo una intensa y fructífera labor que dio lugar a amplios contactos de interés con la élite cultural española siendo en dicho periodo cuando creó una parte importante de su obra escrita. Resulta interesante el análisis que se ofrece de la interpretación de la historia efectuada por Chacón, aunque respecto a otros aspectos, puede discreparse del juicio sobre el diplomático cubano a quien el autor considera “en cierta medida revolucionario”.

Juan Luis Carrellán Ruiz, de la Universidad de Córdoba, presenta un aporte titulado *Una Embajada Extraordinaria Chilena para la Exposición Iberoamericana de Sevilla: La Misión de Conrado Ríos Gallardo de 1929*. El trabajo se centra en la prioridad que desde el gobierno chileno se otorgó a

la Exposición Iberoamericana, lo cual se ejemplifica de manera clarísima con el nombramiento del ex ministro de Relaciones Exteriores, Ríos Gallardo, al frente de la delegación que concurrió a la cita. Como conocemos, la exposición representó un escaparate público del hispanoamericanismo de entonces por lo que la propuesta de Carrellán puede abrir un camino de posibilidades para seguir aunando elementos que permitan profundizar en su estudio.

Los dos últimos trabajos que componen el libro se refieren a un par de intelectuales latinoamericanos que, en el momento en que se analizan sus trayectorias, no ostentaban ningún cargo diplomático. Así, en *Alfonso Reyes como “Puente” de americanismo*, que nos llega de la mano de otra experta en la temática, Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza), se analiza la postura ideológica del intelectual mexicano, específicamente, la vertida a través de los ensayos que publicó en el periódico madrileño *El Sol*. Mediante sus amplias relaciones, esta personalidad de las letras mexicanas estableció importantes redes de contacto que, posteriormente, utilizó para ofrecer ayuda inestimable a los españoles que se exiliaron en México tras la Guerra Civil. A través del texto de Vélez se aprecia cómo la estancia de Reyes en Europa le permitió transmitir su visión americana que, después, contrapuso con la de “hispanista universal” cuando regresó a su país.

Por su parte, el profesor de la Universidad de Huelva, Manuel Andrés García, ofrece una contribución titulada *La estancia española de Sanín Cano: Colaboraciones periodísticas, pensamiento americanista e influencia intelectual*. Se trata de un estudio que aporta una visión acerca del erudito colombiano. De manera precisa y acertada se señalan los particulares matices del hispanoamericanismo de Sanín Cano. Destacamos, además, la diversidad de fuentes hemerográ-

ficas que utilizó el autor para lograr recomponer su paso por España.

España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936) es una recomendable propuesta que enriquece la historiografía americanista. Analizar ejemplos puntuales de diplomáticos y agentes culturales de diferente rango y talante que se desarrollaron en la España de la época, así como las redes que tejieron y los círculos en los que se movieron, permite, sin duda, ampliar la perspectiva que la dimensión cultural otorga a las relaciones bilaterales.